

la Iglesia, y á cuya vista se han escrito los libros del Evangelio. Así es que el fraude, si hubiese podido haberle, se habria descubierto inmediatamente, y no hubiera podido sostenerse. Es verdad que despues de los apóstoles, y cuando ya la Iglesia se hallaba estendida por toda la tierra, Marcion y Manes, constantemente los mas temerarios y mas ignorantes de todos los hereges, á pesar de la tradicion, nacida desde los apóstoles, continuada por sus discípulos y por los obispos, á quienes habian dejado en su silla y encargados del gobierno de los pueblos, y recibida unánimemente por toda la Iglesia cristiana, osaron decir que tres evangelios eran apócrifos; y que el de S. Lucas, que ellos prefieren á los otros sin saber por qué, pues que no habia venido por otra via, habia sido falsificado. Pero ¿y qué pruebas daban de ello? Puras visiones y ningunos hechos positivos. Decian por toda razon que lo que era contrario á sus sentimientos debia necesariamente haber sido inventado por otros que no fuesen los apóstoles, y alegaban por toda prueba las mismas opiniones que se les contestaban; opiniones por otra parte tan extravagantes, y tan manifiestamente absurdas, que no se concibe cómo han podido tener cabida en la razon humana. Pero ciertamente, para acusar la buena fe de la Iglesia, era necesario tener en la mano originales diferentes de los suyos, ó alguna otra prueba

constante. Interpelados ellos y sus discípulos para que los presentasen, han enmudecido, y han dejado con su silencio una prueba indudable de que en el segundo siglo del cristianismo, en cuyo tiempo escribian, no existia ni aun solamente indicio de falsedad, ni la menor conjetura que pudiera oponerse á la tradicion de la Iglesia. ¿Pues qué diremos del consentimiento de los libros de la Escritura y del admirable testimonio que dan todos los tiempos del pueblo de Dios en que se confirman los unos á los otros? Los tiempos del segundo templo suponen los del primero, y nos conducen hasta Salomon. La paz se obtiene por los combates y viene en pos de ellos; y las conquistas del pueblo de Dios nos hacen remontar hasta el tiempo de los Jueces, de Josué y de la salida de Egipto. Al contemplar á un pueblo todo saliendo de un reino en donde se hallaba como extranjero, se viene á la memoria cómo entró en él. Inmediatamente se nos presentan entonces los doce patriarcas; y un pueblo á quien no se ha mirado jamas mas que como una sola familia, nos conduce naturalmente á Abraham que es su cabeza ó tronco. Este pueblo es mas prudente y menos inclinado á la idolatría despues de su regreso de la cautividad de Babilonia; este era un efecto natural del gran castigo que se atrajo por sus pecados pasados. Si este pueblo se gloria de

haber visto durante muchos siglos milagros que los otros pueblos nunca vieron, tambien puede gloriarse de haber tenido el conocimiento de Dios que ningun otro pueblo tuvo. ¿Qué significan, si no, la circuncision, la fiesta de los tabernáculos, la pascua, y las demas fiestas celebradas en la nacion de un tiempo inmemorial, sino las cosas que se encuentran señaladas en el libro de Moisés? ¿Cómo un pueblo distinguido de los otros por una religion y por costumbres tan particulares, que conserva desde su origen, sobre el fundamento de la creacion y sobre la fe de la providencia, una doctrina tan seguida y tan sublime, una memoria tan viva de una larga serie de hechos tan necesariamente encadenados, ceremonias tan arregladas y usos tan universales, ha de haber vivido sin una historia que le señalase su origen, y sin una ley que le prescribiese sus usos durante mil años que ha permanecido en su estado? ¿Y cómo Esdras hubiera comenzado por quererle dar de repente bajo el nombre de Moisés con la historia de sus antigüedades, la ley que formaba sus costumbres, cuando este pueblo hecho cautivo vió su antigua monarquía destruida hasta los cimientos? ¿qué fábula mas increíble pudiera jamas inventarle? ¿Y puede darse crédito á ella sin juntar la ignorancia á la blasfemia?

Para perder una ley como esta, cuando una

vez ha sido recibida, es menester que un pueblo haya sido esterminado, ó que á consecuencia de diferentes trastornos haya llegado á punto de no conservar mas que una idea confusa de su origen, de su religion y de sus usos. Si esta desgracia hubiese sucedido al pueblo judío, y si la ley tan conocida en tiempo de Sedecías se hubiese perdido sesenta años despues, á pesar de los cuidados de un Ezequiel, de un Jeremías, de un Baruch, de un Daniel, quienes recurrieron perpetuamente á esta ley, como al único fundamento de la religion y de la policia de su pueblo; si, repetimos, la ley se hubiese perdido á pesar de estos grandes hombres, sin contar con los demas, y en el tiempo en que la misma ley tenia sus mártires, como lo prueban las persecuciones de Daniel y de los tres mancebos; si á pesar de todo esto, se hubiese perdido en tan poco tiempo, y quedado tan profundamente olvidada que hubiera sido permitido á Esdras restablecerla á su voluntad y gusto, no sería este el único libro que habria tenido que inventar. Habría sido necesario componer al mismo tiempo todos los escritos de los profetas antiguos y modernos, es decir, los que escribieron antes y durante la cautividad; los que el pueblo habia visto escribir, así como los que él conservaba en la memoria; y no solamente los profetas sino tambien los libros de Salomon, los salmos de Da-

vid, y todos los libros históricos; pues que apenas se encuentra en toda aquella historia un solo hecho considerable, y en todos aquellos otros libros un solo capítulo que separado de Moisés, tal como nosotros le tenemos, pueda subsistir un solo momento. Todo habla en ellos de Moisés, todo se halla fundado sobre Moisés; y así debe ser, porque Moisés y su ley, y la historia que él escribió era en efecto en el pueblo judío todo el fundamento de la conducta pública y particular. Era en verdad para Esdras una maravillosa empresa, y bien nueva en el mundo, hacer hablar al mismo tiempo con Moisés á tantos hombres de carácter y de estilo tan diferentes, y cada uno de una manera uniforme y siempre semejante á sí misma; y hacer creer de repente á todo un pueblo que eran aquellos los libros antiguos que él habia siempre reverenciado y los nuevos que habia visto hacer como si no hubiese jamas oído hablar de nada, y como si el conocimiento del tiempo presente, así como el del pasado, se hubiera de repente borrado de su memoria. Tales son los prodigios que es necesario creer, cuando no se quiere prestar fe á los milagros del Omnipotente, ni recibir el testimonio por el cual es constante que se ha dicho á todo un gran pueblo que él los habia visto por sus propios ojos.

Pero si aquel pueblo volvió de Babilonia á la tierra de sus padres tan nuevo y tan ignoran-

te, que apenas se recordase de lo que habia sido y de manera que recibiera sin examen todo lo que Esdras hubiese querido darle; ¿cómo vemos, pues, nosotros en el libro que Esdras ha escrito, y en el de Nehemías su contemporáneo, todo lo que se dice en ellos de los libros divinos? ¿Quién hubiera podido oírles hablar de la ley de Moisés, en tantos parages y públicamente, como de una cosa conocida de todo el mundo, y que todos tenían entre sus manos? ¿Se hubieran atrevido á arreglar por sus escritos las fiestas, los sacrificios, las ceremonias, la forma del altar reedificado, los matrimonios, la policía, y en una palabra todas las demás cosas, repitiendo siempre que todo se hacia "segun estaba escrito en la ley de Moisés servidor de Dios"?

Esdras es nombrado allí como "doctor en la ley que Dios habia dado á Israel por Moisés;" y es segun esta ley, como por la regla *que él tenia entre sus manos*, por la que Artajerjes le ordenó visitar, arreglar y reformar al pueblo en todas las cosas. Por aquí se ve que los mismos gentiles conocian la ley de Moisés como la que todo el pueblo y todos sus doctores miraban en todo tiempo como su regla. Son nombrados los sacerdotes y los levitas para las ciudades; sus funciones y su rango son arreglados igualmente, "segun se hallaba escrito en la ley de Moisés." Si el pueblo hace penitencia, es por las transgresiones que cometiera

contra esta misma ley: si renueva la alianza con Dios por una suscripcion espresa de todos los particulares, es fundándose en la misma ley que para esto es "leida en alta voz, distinta é inteligiblemente, mañana y tarde durante muchos dias, á todo el pueblo reunido espresamente para esto" como la ley de sus padres; oyendo tanto hombres como mugeres durante la lectura, y reconociendo los preceptos que se les habian enseñado desde su infancia. ¿Hubiera podido Esdras con frente serena hacer leer á todo un gran pueblo, como conocido, un libro que acabara de forjar ó de arreglar á su gusto, sin que nadie observase en él el menor error ó la menor variacion? Toda la historia de los siglos pasados se hallaba repetida desde el libro del Génesis hasta el tiempo en que se vivia. El pueblo, que tantas veces habia sacudido el yugo de esta ley, déjase imponer esta pesada carga sin repugnancia ni resistencia, convencido ya por la esperiencia de que el haberla menospreciado atrajo sobre él todos los males y desastres en que se veia sumergido. Las usuras fueron reprimidas segun el testo de la ley citando sus propios términos: los matrimonios contraidos fueron anulados sin que ninguno reclamase. Si se hubiese perdido la ley, ó lo que es menos se hubiese olvidado, ¿se habria visto á todo un pueblo obrar naturalmente en conformidad con

esta ley, como teniéndola siempre presente? ¿Cómo es que todo este pueblo pudiera escuchar á Ageo, á Zacarías, y á Malachías, que profetizaban entonces, quienes como los otros profetas sus predecesores no les predicaban mas que "á Moisés y la ley que Dios le habia dado en Oreb:" y esto como una cosa conocida y en vigor en todo tiempo en la nacion? ¿Pero cómo se dice, en el mismo tiempo, y á la vuelta del pueblo de su cautividad, cómo es que todo aquel pueblo admiró el cumplimiento del oráculo de Jeremías tocante á los setenta años al cabo de los cuales debia terminar su cautiverio? ¿Cómo pudo prestarse de repente fe á este Jeremías que Esdras acababa de forjar con todos los demas profetas? ¿Por qué nuevo artificio pudo persuadirse á todo un pueblo y á los ancianos que habian conocido á aquel profeta que creyeran siempre y aguardaran la re-dencion milagrosa que les anunciara en sus escritos? Pero todo esto será tambien apócrifo: Esdras y Nehemías no habrán escrito la historia de su tiempo; algun otro la habrá compuesto tomando su nombre; y los que han fabricado todos los otros libros del antiguo Testamento habrán sido tan favorecidos de la posteridad que otros falsarios les habrian supuesto á ellos mismos autores para dar crédito á su impostura.

Es preciso avergonzarse de tantas estravagancias; y en lugar de decir que Esdras haya

hecho aparecer de repente tantos libros tan distintos los unos de los otros por los caracteres del estilo y del tiempo, se dirá que se hayan podido ingerir los milagros y las predicciones que les hacen pasar por divinos: error mas grosero todavía que el anterior, mediante á que los milagros y las predicciones de tal manera se hallan aparecidos en todos estos libros y estan de tal modo inculcados, y se hallan repetidos tantas veces bajo tantos diversos giros y con tan gran variedad de figuras; en una palabra, forman de tal manera todo su conjunto, que es menester no haber jamas abierto estos libros sagrados para no ver que es todavía mas facil refundirlos, por decirlo así, absolutamente que intercalar las cosas que los incrédulos estan tan disgustados de encontrar en ellos; y aun cuando se les conceda todo lo que piden, lo milagroso y lo divino forma de tal manera el fondo de estos libros que se encontraria aunque no se quisiese. Que Esdras, si se quiere, haya añadido en ellos despues de verificado las predicciones de las cosas ya sucedidas en su tiempo, las que se han cumplido despues, por ejemplo en tiempo de Antioco, y de los Macabeos, y tantas otras como se han visto, ¿quién las habrá añadido? ¿Concederia Dios á Esdras el don de profecía para que su impostura fuese mas verosimil, y se preferirá que un falsario sea profeta mas bien que un

Isaías, un Jeremías ó un Daniel, ó bien que cada siglo haya tenido un falsario feliz á quien todo el pueblo haya creído; y nuevos impostores con un celo admirable de religion habrán ido sin cesar haciendo adiciones á los libros divinos aun despues que el cánon se cerró, y que se hayan esparcido con los judíos por toda la tierra, y que se hayan traducido en tantas lenguas estrangeras? ¿No hubiera sido esto á fuerza de querer establecer la religion destruirla por sus cimientos? Pues qué todo un pueblo ¿dejaria variar tan facilmente lo que él cree que es divino, ya sea que lo crea por convencimiento ó por error? ¿Puede alguno esperar con fundamento persuadir á los cristianos ó aun á los turcos á añadir un solo capítulo sea al Evangelio ó al Alcoran? ¿O quizá los judíos serán mas dóciles que los otros pueblos ó menos religiosos para conservar sus libros sagrados? ¿Qué monstruos de opiniones es necesario meterse en las mentes cuando se quiere sacudir el yugo de la autoridad divina, y no arreglar los sentimientos ni tampoco las costumbres mas que por la razon estraviada!